



# Desde el cuarto de máquinas

Vicealmirante (R) Luis Alberto Ordóñez Rubio. Ph.D.  
Miembro Consejo Editorial de la Revista Fuerzas Armadas

## Militares y academia: amalgama fundamental

Para 2007, las instituciones de Educación Superior enfrentaban uno de los retos más comprometedores para sus directivos, cual era demostrar la calidad de sus programas ante el Gobierno nacional, pero sobre todo ante la comunidad académica, mediante el mecanismo que, con gran acierto, se había implementado por parte del Ministerio de Educación Nacional, denominado *Acreditación de Alta Calidad*.

Bajo esta óptica, era un proceso nuevo, que aún sigue vigente, de evaluación de los programas por parte de pares externos,

muy bien seleccionados y bajo la supervisión de una entidad conformada por verdaderos expertos, imparciales y reconocidos nacional e internacionalmente: la Comisión Nacional de Acreditación, CNA. Sus miembros, con carreras brillantes en la academia, inspiran respeto y admiración. Aunque el proceso no era obligatorio, apartarse de él significaba quedar en los mínimos estándares y condenar a los egresados a la estigmatización de ser graduados de programas sin ese aval de calidad. La Escuela Naval "Almirante Padilla", fue la primera de las

Fuerzas Militares en lograrlo para sus cinco programas tradicionales.

### Los antecedentes

Aunque la formación militar y policial podría ser régimen independiente, por las características propias del quehacer futuro de sus egresados, con gran sabiduría y visión, los comandantes de Fuerza, en su debido momento, optaron por insertarse en el Sistema Nacional de Educación; acogiéndose a la reglamentación y cumpliendo los requisitos para constituirse en Instituciones de Educación Superior, IES,

y expedir, en nombre de la república, fue así como los títulos profesionales, tecnológicos y técnicos que además de certificar y dar fe de la preparación de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas, cobraron importancia en virtud de habilitar al personal para ejercer sus profesiones en la vida civil, al pasar al retiro. En el caso específico, la Escuela Naval de Cartagena, obtuvo autorización en 1964 para conferir títulos de Ingeniería Naval y en 1979, previo cumplimiento de los requisitos, obtuvo el reconocimiento como universidad, el más alto nivel entre las IES.

### La acreditación

El proceso de acreditarse es complejo, exigente y abarca tantos aspectos que el CNA, sobre todo en sus inicios, adelantaba permanentes capacitaciones y visitas de motivación. Despegar no era fácil y menos para las IES militares, pues el sistema en su esencia está diseñado para entidades convencionales, bastante diferentes en especial por el pilar militar; el que los internos desarrollan las veinticuatro horas del día durante los servicios de guardia, las comidas, las actividades deportivas, el orden cerrado, los terrenos, los embarques y en general en la interacción entre superiores y subalternos.

Lo Anterior porque al fin y al cabo en eso se fundamenta la milicia; la antigüedad como mecanismo jerárquico de respeto y aprendizaje con el ejemplo. Recuerdo que a comienzos de 1998, desempeñando el cargo de decano de la Facultad de

**“Aunque el proceso no era obligatorio, apartarse de él significaba quedar en los mínimos estándares y condenar a los egresados a la estigmatización de ser graduados de programas sin ese aval de calidad. La Escuela Naval “Almirante Padilla”, fue la primera de las Fuerzas Militares en lograrlo para sus cinco programas tradicionales”.**

Ingeniería, se recibió al pleno del Consejo Nacional de Acreditación para la visita de condiciones iniciales. La usanza era que asistieran dos o tres consejeros, pero por tratarse de una escuela de formación, aun no sé si como una deferencia o como algo que les despertaba mucho interés, asistieron en su gran mayoría.

Aunque teníamos temores de ser inspeccionados por eminencias del nivel del CNA, la visita fue absolutamente exitosa y los consejeros quedaron gratamente sorprendidos con la infraestructura y las facilidades para los estudiantes, pero sobre todo con la disciplina, el orden y la dedicación de quienes allí servían. La anécdota es que ante la dificultad del proceso, la ENAP no se había atrevido a iniciarlo, el tiempo se iba en capacitaciones y en tratar de asimilarse a los complejos requisitos; ante esa indecisión, recuerdo que el jefe de Planeación, siguiendo la consabida frase: “... a volar se aprende volando...”, convenció al director de la época de pedir la visita de condiciones iniciales. Hay

que reconocer que su osadía fue exitosa: después de arrancar no había otro camino que sacarla adelante.

### Autoevaluación con miras a la acreditación de alta calidad

El proceso se fundamenta en la autoevaluación que hace la entidad interesada y hay que reconocer que es de las cosas buenas que se han implementado en el país, pues requiere, que bajo unos indicadores claramente determinados, se revise cada una de las características que conforman los factores que inciden en la preparación de un profesional, siendo estos: el Proyecto Educativo, estudiantes, profesores, egresados, aspectos académicos, permanencia de los estudiantes y el porcentaje de graduación, los aportes a la investigación, a la innovación y al desarrollo tecnológico. Adicionalmente, el bienestar de la comunidad académica, medios educativos y el ambiente de aprendizaje, además de la organización, administración y financiamiento del programa y finalmente, los



Foto: [https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-366788\\_foto\\_i.gif](https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-366788_foto_i.gif)



Foto: <https://www.facebook.com/escuelanavaldecadetes/photos/4265242810240705>

“Para ese momento ya me desempeñaba como decano académico, encargado de todo el proceso, y el reto era motivar y hacer los cambios necesarios para no caer en el derrotismo, era con voluntad y dedicación como se podía conseguir el fin propuesto”.

recursos físicos y tecnológicos.

Como se puede ver abarca todo el proceso. Un programa que logra acreditarse es porque tiene calidad y es una garantía para los egresados y la sociedad en general.

Mientras se avanzaba en la autoevaluación, surgían dificultades por la apatía de algunos, quienes desde el interior lo consideraban imposible. Para ese momento ya me desempeñaba como decano académico, encargado de todo el proceso, y el reto era motivar y hacer los cambios necesarios para no caer en el derrotismo, era con voluntad y dedicación como se podía conseguir el fin propuesto.

Por lo hasta aquí descrito, parte del problema eran las particularidades propias del sistema militar, las cuales parecían insalvables, por ejemplo, la participación de alumnos en órganos de decisión, entre ellos el Consejo Superior de Educación Naval, conformado por almirantes, Generales de I.M. y oficiales superiores, no parecía el escenario apropiado para un Cadete y menos el lugar donde se pudiera expresar cómodamente para llevar la vocería de los estudiantes. Tampoco se entendería igualar su voto con el del Comandante de la Armada, quien lo presidía, de manera que hubo necesidad de adaptar esos necesarios espacios de participación, pero de manera que no se afectase la disciplina, se mantuvieran los niveles de decisión, pero ante todo no se perdiera el norte claro de la preparación de un militar.

“... cabe indicar que la Policía Nacional fue fundamental en esta fase; ellos siempre pendientes de la profesionalización, fueron los primeros de las Fuerzas Armadas en lograr acreditar sus dos programas emblemáticos por alta calidad; lo lograron con Administración Policial y Criminalística, de manera que su experiencia era valiosísima por haber superado cada uno de los conflictos entre los sistemas civil y castrense”.

Paralelamente, cabe indicar que la Policía Nacional fue fundamental en esta fase; ellos siempre pendientes de la profesionalización, fueron los primeros de las Fuerzas Armadas en lograr acreditar sus dos programas emblemáticos por alta calidad; lo lograron con Administración Policial y Criminalística, de manera que su experiencia era valiosísima por haber superado cada uno de los conflictos entre los sistemas civil y castrense. A ellos acudimos y con la hermandad propia de las Fuerzas, fueron espléndidos en contarnos sus experiencias, tanto en visitas a la Escuela General Santander como en autorizar para interactuar con todo el equipo académico de la ENAP a una Capitán en comisión de una semana en Cartagena.

No todo se hizo de la misma manera, pues la naturaleza civil de nuestra Policía le permitía un manejo más simplificado de ciertas temáticas, pero su experiencia dio luces para buscar alternativas válidas para cumplir lo requerido

manteniendo incólumes los fundamentos militares y la participación de la comunidad académica; muchas gracias a ellos por su apoyo y colaboración.

### El premio al esfuerzo

El proceso exigió cuatro años, y el paso de varios directores hasta su culminación exitosa en 2002 con la visita de pares y la notificación de haber obtenido la acreditación de alta calidad de las tres carreras de Ingeniería Naval, así: Mecánica, Electrónica y construcciones; Oceanografía física y Administración marítima. Ese diciembre culminó mi paso de cinco años por las decanaturas y mi regreso a la línea operativa como ingeniero de la Fuerza Naval de Caribe. Gran orgullo institucional se dio al año siguiente cuando el Ministerio de Educación, en ceremonia especial, confería la medalla Luis López de Mesa al mérito académico y entregaba las acreditaciones de Alta Calidad de cada carrera.





“El proceso exigió cuatro años, y el paso de varios directores hasta su culminación exitosa en 2002 con la visita de pares y la notificación de haber obtenido la acreditación de alta calidad de las tres carreras de Ingeniería Naval, así: Mecánica, Electrónica y construcciones; Oceanografía física y Administración marítima”.

Foto: <https://www.facebook.com/escuelanavaldecadetes/photos/4326567384108247>

## El Papen

La alta carga de trabajo que implicó la autoevaluación obligó a crear una Dependencia especializada, el Papen (Proyecto de Acreditación Permanente de la Escuela Naval), la que se convirtió en el ente encargado de la calidad y su misión. Así, después de la acreditación, se centró en conservar los estándares, propender por el mejoramiento continuo y facilitar las siguientes renovaciones de la Acreditación, pues sus vigencias no son permanentes. Reconocimiento especial al profesor Virgilio González (Q.E.P.D.), quien por años lo lideró con profesionalismo, dedicación y entusiasmo, además del amor por la Institución, propio del militar retirado en el más alto grado de la suboficialidad naval como jefe técnico. Muy joven aún fue derrotado por el terrible virus del Covid-19: paz en su tumba y eterno agradecimiento.

## La visita de pares

Si insertarse en el Sistema Nacional de Educación fue una magnífica decisión, aún mejor lo fue optar por las acreditaciones de alta calidad. En un país donde los militares son vistos con recelo por algunos, exhibir certificaciones de calidad desvirtúan a ignorantes que pretenden mostrarnos como personas con escasa preparación y en algunos casos dudar de nuestras capacidades; competimos académicamente bajo las mismas reglas y en muchos casos hemos superado las expectativas.

La visita de pares, parte final del proceso, fue supremamente

“En un país donde los militares son vistos con recelo por algunos, exhibir certificaciones de calidad desvirtúan a ignorantes que pretenden mostrarnos como personas con escasa preparación y en algunos casos dudar de nuestras capacidades; competimos académicamente bajo las mismas reglas y en muchos casos hemos superado las expectativas”.

interesante y la oportunidad de romper paradigmas y posicionarnos en la comunidad académica; la ENAP durante varios días se abrió para ser inspeccionada por eméritos profesores de la Universidad de los Andes, la Universidad Nacional, la Facultad de Minas de la Universidad Nacional sede Antioquia, pero también, por ser carreras tan particulares, se tuvo la presencia de pares internacionales de universidades con experiencia y trayectoria: la Universidad Austral de Chile (Ingeniería Naval), la Universidad de Sao Paulo de Brasil (Oceanografía Física) y la Escuela de Marina Mercante del Perú. (Administración Marítima).

Como dice el adagio popular: “No hay cuña que más apriete que la del mismo Palo”, en efecto, los pares colombianos fueron los más duros y exigentes; sin embargo haber superado los estándares y expectativas de dos universidades de la talla de las mencionadas, no solo fue un orgullo, sino la aceptación de quienes en un principio pensaban que estaban allí para cumplirle al CNA, pero que era imposible que una academia militar lograra una acreditación de alta calidad: “... **Capitán, le voy a ser sincero, después de tres días escudriñando la formación que ustedes imparten me cambió mi pensamiento: los felicito por la labor que hacen...**”.

### La cultura de la calidad

Hoy, casi veinte años después del primer proceso de acreditación, la cultura de autoevaluación se volvió algo rutinario en nuestras escuelas militares, lo que ha permitido mantener y mejorar los estándares de calidad. Especial reconocimiento a toda la comunidad académica de la Escuela Naval: los pioneros, y particularmente a los directores de la época: Valm Alonso Navarro; Alm David René Moreno; Valm Fernando Román; Calm Alberto Rojas y Calm Alfonso Díaz. 🏆

Foto: <https://policyoptions.irpp.org/wp-content/uploads/sites/2/2019/06/The-case-for-having-a-federal-evaluator-general.jpg>

